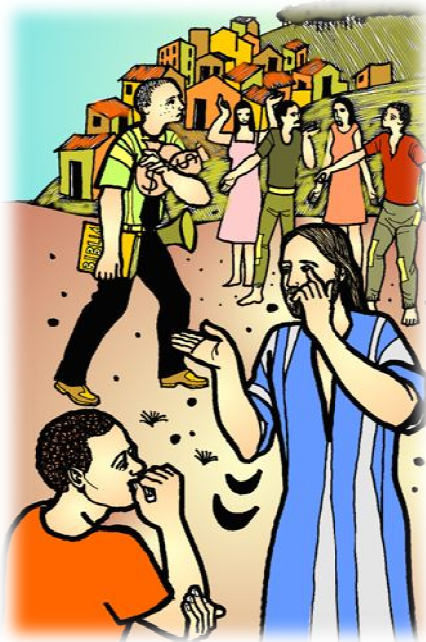


ECOS DE LA PALABRA

El que no está contra nosotros está a favor nuestro

Reflexiones sobre el evangelio de Marcos 9, 38-43.45.47-48

Dejemos volar un poco nuestra imaginación y recreemos esta escena que bien podría darse en uno de los famosos “culebrones” que presenta la televisión en el horario vespertino: una



familia llega a un hospital con uno de sus miembros más queridos aquejado de un fuerte dolor abdominal. Después de los análisis de rigor se decide que hay que operar y que el designado es el doctor Pérez. La familia se mira desconcertada pues con ese doctor, en circunstancias distintas a la de la salud, han tenido serias diferencias por lo que sus relaciones no son las mejores e incluso llegan a ser hostiles. Sin embargo, ante el pronóstico grave de su ser querido, aparcan las diferencias y aceptan que el doctor Pérez opere. Pero ahí no termina la historia. Cuando el médico llega al hospital, la familia del enfermo se da cuenta que viene de una fiesta y que, tal vez, se ha tomado un vino de más por lo que decide que, a pesar de haber aceptado en un primer momento, ahora preferiría que se optara por otro cirujano.

Guardadas las distancias, una situación similar ocurre en el evangelio de Marcos que reflexionamos. Una persona que no es del grupo de Jesús, en palabras de Juan que “no es de los nuestros”, ha querido hacer un milagro en nombre del Señor y se lo han querido impedir. La reacción de Jesús es interesante e interpelante: a la hora de hacer el bien, de trabajar por la salvación de las personas, de buscar alternativas para favorecer la vida digna de todos los seres humanos, en últimas, de anunciar con la palabra y con la vida ese Reino de Dios que se concreta en la vida, la verdad, la justicia, la paz y un largo etcétera, todas las personas de buena voluntad son bienvenidas.

Jesús no es celoso. Su vida y su mensaje no tienen fronteras porque él ha apostado por toda la humanidad, su designio liberador es universal y por esa razón toda persona que en su nombre obre el bien, aunque no lo mencione explícitamente, está con él... El que no está contra nosotros está a favor nuestro dice claramente Jesús. Mirando la escena de la novela podríamos decir que el enfermo grave es la sociedad, que padece un cáncer que está devorando las reservas de humanidad haciendo que saquemos lo peor de nosotros mismos: guerras, injusticias, violencia, corrupción, pérdida del sentido de la vida, etc. Para sanarlo, desde la apuesta de Jesús, tenemos que ser generosos y admitir otras miradas y otros caminos, no ser celosos y aceptar que otros también pueden ayudar a sanar al enfermo, aparcar las diferencias que nos separan y unirnos en el objetivo común que es la vida. Jesús nos invita a la

generosidad, a evitar los particularismos y los sectarismos que en últimas lo que hacen es que el enfermo, nuestra sociedad, se quede a las puertas del hospital sin recibir la buena noticia de su curación.

HAY, SIN EMBARGO, UN PERO... hay una condición para participar de este equipo que trabaja por la vida: no dar escándalo. En la Biblia la palabra escándalo significa ser un tropiezo para los hermanos, hacerlos caer, ser ocasión de pecado. Decíamos que Jesús no es celoso, que admite a todas las personas de buena voluntad que actúan en su nombre, pero su bondad no riñe con la exigencia de unas condiciones humanas, éticas y morales básicas. El que con su vida desvirtúa lo que anuncia o el que propicia la confusión entre los hermanos por la asunción de un estilo de vida que contradice el proyecto de Jesús, mientras no cambie, su participación en el equipo de Jesús queda aplazada pues haría tropezar a las personas, sería ocasión de pecado, resultaría escandaloso. Todos estamos invitados a participar del anuncio del Reino pero eso sí, con limpieza de intención y de corazón.

No quiero terminar esta reflexión sin ofrecer, a título personal, mi petición de perdón por los escándalos o las ocasiones de pecado que la Iglesia, a la que pertenezco y amo, haya podido causar. Os pido perdón por nuestros silencios o nuestras palabras tímidas ante la injusticia que tiene a cientos de miles de hermanos nuestros sumidos en la pobreza y la indigencia. Ante los abusos de poder que silencian pueblos enteros al negarles la participación en los procesos de gestión de lo público. Os pido perdón por la falta de valor para denunciar los atropellos que está generando una visión economicista del ser humano y de la sociedad de la que la crisis que vivimos es un reflejo. Os pido perdón por los abusos sexuales a menores que miembros de "mi familia" han cometido. Os pido perdón porque con estas actuaciones os hemos hecho tropezar y, aunque seamos pocos los que causemos escándalo, os hemos impedido ver el rostro del Jesús del Evangelio. Os pido perdón...

Javier Castillo, sj
Director del Centro Loyola de Pamplona